

## Aguilar y La Requejada: los pueblos desaparecidos bajo los pantanos

Bajo las aguas tranquilas de los grandes pantanos que riegan la Meseta dorada de Castilla, se sumerge la historia de centenares de personas que tuvieron que marcharse de su hogar debido a la construcción de esos embalses. Lo que para algunos era la llegada del progreso y la modernidad, con la edificación de enormes obras de ingeniería que regulaban el cauce del río Pisuerga y aseguraban el riego de los campos, para otros supuso el fin de lo que siempre habían conocido. Atrás quedaban sus raíces, su pasado, su pueblo, en definitiva, su propia historia.

Retrocedamos algunos años atrás, desempolvemos los viejos libros y buceemos en la memoria de las gentes más mayores para conocer cómo era el día cotidiano de aquellas personas sencillas. Habitantes de los pueblos de Cenera de Zalima, Villanueva del Río, Frontada y Quintanilla de la Berzosa, localidades que fueron sepultadas por el embalse de Aguilar de Campoo. Pobladores de Vañes y Villanueva de Vañes, en la zona de Cervera, que años antes ya habían corrido la misma suerte el ser construida la presa de La Requejada.

### **La construcción del pantano de Aguilar**

Las primeras noticias que existen sobre el pantano de Aguilar de Campoo, según la Confederación Hidrográfica del Duero, datan del 17 de abril de 1929, cuando se redactó el primer informe geológico de la cerrada y embalse de la villa galletera, firmado por Gumersindo Gutiérrez, Clemente Sáenz y Primitivo Sampelayo. Como consecuencia de ese estudio se realizó una campaña de sondeos en 1930 y los responsables de la misma añadieron un complemento. Cabe destacar que la infraestructura figura también, en septiembre de 1934, dentro del Plan de Obras Hidráulicas de la Confederación a realizar en 25 años en la Cuenca del Duero. Además, se encuentra en el Plan de Obras Públicas aprobado en 1939.

El primer proyecto aparece en 1940 y el de replanteo previo fue aprobado por Orden Ministerial el 21 de enero de 1953, contando con un presupuesto total de 92.035.099,97 pesetas. En 1945 se efectuó un nuevo estudio geológico, en el que se recogía que los terrenos afectados por el embalse eran de tipo: Keuper, que no estarían cubiertos por el pantano pero se describían por aparecer en sus inmediaciones y correspondían a arcillas muy coloreadas –rojo y violeta–; Infralías, con aspecto más calizo; Jurásico, calizas margosas y mangas; Wealdense, la mayor parte del embalse se encuentra bajo esos niveles, con calizas lacustres, conglomerados y algunas arcillas; y Aluvial, compuesto por arenas y cantos rodados.

La empresa Agromán fue la adjudicataria de la construcción por la cantidad de 76.989.650 pesetas el día 23 de agosto de 1953. El 26 de octubre del mismo año se iniciaron las obras y seis años después se concedió una prórroga de dos ejercicios que finalizaría el 21 de abril de 1961. En esa fecha se da luz verde a un primer proyecto reformado del replanteo previo, que hubo que realizar por la aparición de una falla y que obligó a aumentar los trabajos de cimentación. Aunque la actuación de la empresa finalizó oficialmente el 2 de septiembre de 1964, hubo que solicitar varias prórrogas, al igual que pasa en la actualidad con muchas obras públicas. Finalmente, las obras fueron entregadas de forma provisional el 8 de junio de 1965 y su liquidación definitiva fue aprobada el 19 de diciembre de 1968 con un presupuesto que ascendió a 192.82.929,74 pesetas.

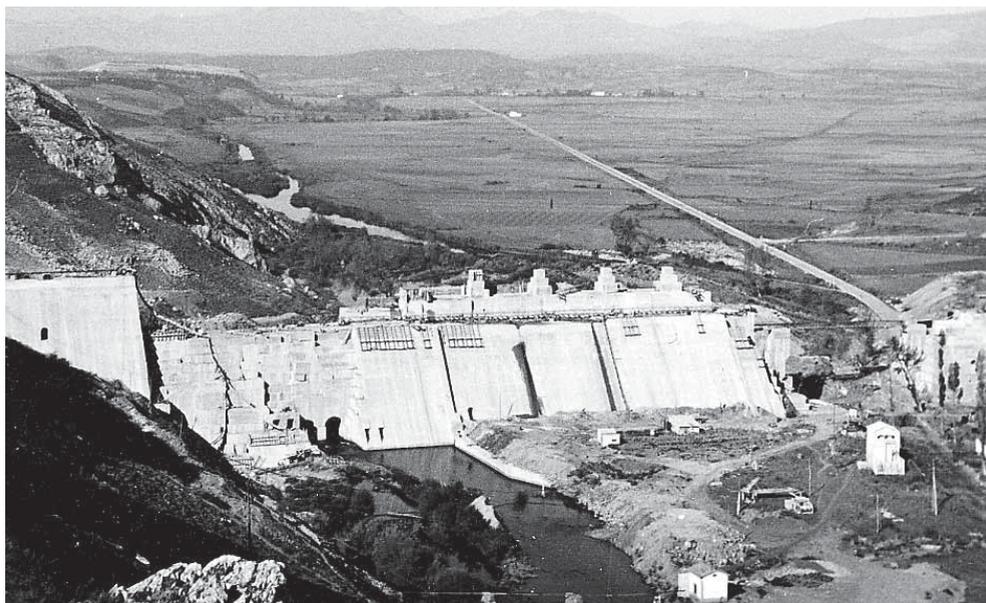
Fue un proyecto faraónico de Luis Díaz-Caneja Pando que dejaría sumergidas para siempre a cuatro poblaciones: Cenera de Zalima, Frontada, Villanueva del Río y Quintanilla de la Berzosa, además de las propiedades y los recuerdos de gran número de personas. Se cifra en unas 500 las que se vieron afectadas por las expropiaciones y el abandono obligado de sus hogares y sus tierras, pues se añadieron los terrenos utilizados para la construcción de la nueva carretera de Aguilar a Salinas de Pisuerga, ya que la anterior quedó también bajo las aguas.

La presa de gravedad es un gigante que vigila desde una altura de 48 metros y tiene una longitud de un kilómetro, todo un valle en el que se encuentra Aguilar de Campoo. Ocupa una superficie de 1.646 hectáreas y tiene una capacidad de 247 millones de metros cúbicos, abarcando una zona regable de 26.320 hectáreas y produciendo 20 millones de kilovatios anuales. Forma parte de un conjunto de tres embalses (los otros dos son los de Ruesga y La Requejada), cuya misión principal es recoger y dominar las aguas de uno de los ríos más caudalosos de toda la cuenca del Duero, evitando así las avenidas y regulando los caudales destinados a la zonas regables del Pisuerga –Canales de Castilla, Pisuerga y Villalaco– y las del Duero inferior –Canales de Tordesillas, Geria, Pollos, Toro-Zamora y San José–, además del abastecimiento local y el aprovechamiento hidroeléctrico.

La mayoría de los vecinos que se vieron afectados por el pantano tienen bien grabado en su memoria cómo se enteraron de que se tenían que ir de su querido pueblo. *“Nos fuimos poco a poco haciendo a la idea porque desde que nos lo comunicaron hasta que nos tuvimos que ir pasaron más de diez años”*, comenta Rafael Paradelo, que vivía en Cenera de Zalima.



*Colocación de los cimientos del pantano de Aguilar. Las obras de la construcción del embalse comenzaron el 26 de octubre de 1953. Imagen cedida por la Confederación Hidrográfica del Duero.*



*Otra imagen de la construcción del pantano de Aguilar. Puede verse la antigua carretera que quedó sepultada por las aguas y que comunicaba la villa aguilarensa con Salinas. Imagen cedida por la Confederación Hidrográfica del Duero.*



*Trabajos de alzado en la construcción del pantano de Aguilar, un proyecto que fue diseñado por Luis Díaz-Caneja. Imagen cedida por la Confederación Hidrográfica del Duero.*



*Visita de las autoridades a la presa del pantano de Aguilar en 1965. A la derecha puede verse a Manuel Fraga. Imagen cedida por la Confederación Hidrográfica del Duero.*

Una de sus vecinas, Ana María Gómez Noriega, revela que *“cuando mi madre era joven ya se oía decir que querían hacer un pantano en la zona pero luego, cuando nos dijeron que iba a suceder, no nos lo creíamos mucho”*.

## La Requejada

Algo más pequeño que el de Aguilar pero igual de espectacular, sobre todo por el increíble paraje de alta montaña en el que se encuentra, es el embalse de La Requejada. De los 322 millones de metros cúbicos de agua que son capaces de acumular los tres pantanos del Pisuega, 65 se quedan en La Requejada que, además, es el primero del sistema, levantándose a poco más de 15 kilómetros de la Cueva del Cobre, lugar de nacimiento del río palentino. La primera noticia referida al proyecto de construcción de este embalse apareció en el *Diario Palentino* el 25 de junio de 1909, en un artículo que informaba de la llegada de dos ingenieros y tres ayudantes que tenían como misión estudiar la posible construcción de pantanos en la zona. También señalaba la información que *“el país en general está poco satisfecho de las obras hidráulicas que se proyectan, por creer que con ellas se beneficiará en algún tiempo esa meseta de Castilla en perjuicio de esta comarca, algunos de cuyos pueblos, incluso Cervera, corren riesgo de inundarse si las presas de contención o embalse llegaran a romperse”*.



*Construcción del pantano de La Requejada, en los años veinte. A la izquierda pueden verse los ralles del ferrocarril de cantera instalado para el traslado de los materiales de construcción. Imagen: Archivo Histórico Provincial de Palencia.*



*Imagen de los años treinta, en la que aparecen ya muy avanzados los trabajos de la presa de La Requejada. Su construcción comenzó en 1924 y finalizó en 1940. Imagen: Archivo Histórico Provincial de Palencia.*

En el mismo periódico, pero con fecha 31 de mayo de 1932, el ingeniero Mariano Corral pone de manifiesto que el pantano que está construyendo la Mancomunidad del Duero sustituye al que figuraba con la denominación de Recozones en el Plan Provisional de Obras Hidráulicas de 1902. Afirma que fue proyectado en 1920 por el ingeniero Juan Moreno Agustín y formaba parte del grupo de obras que tenía a su cargo la suprimida Jefatura del Canal de Castilla. Señala además que el embalse tendría una capacidad de 65 millones de metros cúbicos y se creaba cerrando el estrecho de La Requejada. Su construcción comenzó en 1924 y cuando en 1928 se hizo cargo de ella la Confederación Hidrográfica del Duero estaban casi terminadas las obras auxiliares necesarias para la ejecución de la presa: camino de acceso, ataguías y túnel para desviación del río, central hidroeléctrica, ferrocarril de cantera, talleres, almacenes y viviendas, y se había iniciado ya su cimentación. En 1929 se adjudicaron las obras a Andrés Fernández Llaneza, que las terminó en 1940. Se puso en servicio dos años después. La presa es de gravedad en planta curva, tiene una altura sobre cimientos cercana a los 60 metros y una longitud de 200 metros. Para la edificación del cuerpo de la presa se utilizaron 97.000 metros cúbicos de hormigón y ocupa una superficie de 332 hectáreas. Es uno de los pantanos que más llama la atención, no sólo porque para salvarlo hay que pasar sobre un gran puente en Vañes, sino porque en un mismo año se le puede ver lleno, casi vacío e incluso con algunas capas de hielo cuando el invierno es muy crudo. La presa de La Requejada sepultó dos pueblos, Vañes y Villanueva de Vañes. La primera localidad fue sustituida



*Iglesia románica de Cenera, que estaba dedicada a Santa Eugenia. El pueblo contaba además con un humilladero junto a una de sus salidas.*

por un asentamiento de nueva creación, el actual pueblo de Vañes, mientras que la segunda desapareció para siempre.

### **Cenera de Zalima**

No son muchos los datos que se conservan sobre el origen de la localidad de Cenera de Zalima. Según se recoge en el *Catálogo Monumental de Palencia* <sup>(1)</sup>, su nombre puede venir de la contracción de *Centenera* –tierra de centeno–. El Zalima que le daba su apellido tampoco existe, pero debió ser un poblado o comarca, ya que también es un nombre añadido a las cercanas localidades de Renedo y San Mamés. Prueba de su remota existencia es la Bula Pontificia concedida en Letrán por Honorio III en el siglo XII, en la que la autoridad papal señala las enormes mercedes que hizo el rey Alfonso VIII al monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo, citando entre las iglesias entregadas por él la de San Miguel de Zalima. La estructura arábiga de Zalima puede corresponder a un señorío sarraceno, de los pocos que pudieron arraigarse en las cercanías de la Cordillera Cantábrica, y del que algunos autores aventuran que pudo dar nombre en más baja latitud a Villasarracino y en la zona norte

---

<sup>(1)</sup> Navarro García, Rafael: *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia*, Comisión de Monumentos Históricos, Fascículo III, Partidos de Cervera y Saldaña, Diputación Provincial, Palencia, 1939.

a Zalima y Matamorisca. Aunque también se ha apuntado que Zalima pudiera proceder de una infiltración mozárabe.

En los años cincuenta, la población de Cenera de Zalima, la más grande de las que quedaron sumergidas por el pantano de Aguilar, contaba con cerca de 200 vecinos que disfrutaban una vida plácida dedicados la mayoría de ellos a la agricultura y la ganadería. Había dos pastores, un vaquero y un guarito. Los cultivos de trigo, cebada, avena, árboles frutales, legumbres, maíz y patatas crecían en el fértil valle que atravesaba el río Pisuerga, de cinco kilómetros de longitud y quince kilómetros de anchura y en el que sólo se alzaba una pequeña montaña, La Lastra. Se criaban muchas mulas que luego se vendían a buen precio en diversas ferias, como la de San Mateo en Reinosa. También había gente que desempeñaba otros oficios, como el de herrero, albañil u obrero. Algunos vecinos, como Manuel Martín o Dora Fernández, se desplazaban con sus bicicletas hasta Aguilar de Campoo para trabajar en las fábricas de galletas. *“Hacíamos el recorrido todos juntos, éramos siete. Cuando estaban construyendo el pantano no nos dejaban pasar, pero nos poníamos la bici al hombro y saltábamos por la noche para que no se diesen cuenta y así nos evitábamos dar más vuelta”*, explica Martín.

La localidad tenía Ayuntamiento propio, un edificio en el que se encontraban las dependencias de la escuela, la sala del Concejo y el Consistorio que comprendía las pedanías de Matamorisca, Corvio, Matalbaniega y Villanueva del Río. Contaba Cenera con los barrios de Arriba, de Abajo y el Arrabal, en los que se repartían unas cuarenta casas, la mayoría de piedra de sillería. El río Pisuerga se deslizaba junto a la población por su margen izquierda, aunque al estar un poco más alto se tuvo que hacer una conducción para el recurso hídrico.

Por entonces no había agua potable en los hogares y acudían a recogerla a la Fuente de la Pitarra, en la que se reunían además los vecinos para hablar un rato, o al pozo del Arrabal. Lo que sí tenían era luz, aunque sólo desde la hora de la puesta del sol, gracias a la central que había en la cercana Peña Cutral. Estaba en las proximidades de Villanueva del Río, donde había un molino con una turbina que daba servicio a zonas del Boedo y La Ojeda.

Las casas estaban dedicadas a la agricultura y contaban con cuadras, pajares, etc. Junto a ellas se situaba la bella iglesia románica dedicada a Santa Eugenia, que era la patrona de Cenera y cuya fiesta se celebraba en Pentecostés. También había un humilladero, una especie de santillo a las afueras, y en el centro del pueblo un estanco en el que se vendían los cigarros y en el que los mayores echaban la partida. Los jóvenes preferían ir a La Venta, un edificio al que acudían también los vecinos de las aldeas cercanas y donde había algo de ultramarinos y el salón de baile –ubicado en una nave anexa–. A él asistían, además de los habitantes de Cenera, los de Frontada y los de Villanueva, aunque al baile de los domingos sólo podían entrar los mayores. Los que eran más jóvenes, como Eloína Ruiz, se movían fuera al son que se podía escuchar desde la puerta.



*Imagen de uno de los rincones de Cenera, el día 31 de mayo de 1960. El pueblo estaba dividido en el barrio de Arriba, barrio de Abajo y el Arrabal.*



*Otra fotografía de la localidad de Cenera, esta vez tomada en 1959, en la que puede verse al fondo la iglesia de Santa Eugenia.*

## Una infancia en buena armonía

Los niños cursaban la Educación Básica en la localidad. La escuela estaba situada en la parte superior del edificio del Ayuntamiento y de ella se hicieron cargo en los últimos años los profesores Rafael Paradelo y Esperanza Martínez. Algunos vecinos mencionan los nombres de otras maestras, como doña Adelita y doña Juli, de las que no recuerdan los apellidos. Dos de los antiguos alumnos reviven sus días en aquella escuela y el día a día en un colegio rural. Manuel Martín Estébanez afirma que compartían el aula en buena armonía treinta alumnos de diversas edades. Rememora con nostalgia cuando jugaban al marro, la taba, el escondite, la tuta, con el balón o con las peonzas. Cuando hacía buen tiempo don Rafael les dejaba jugar en las eras, donde los chiquillos se divertían con libertad. *“Un día, para entretenernos, nos dijo que por cada grillo que atrapásemos nos daría media peseta. Estuvimos toda la tarde metiendo agua en sus agujeritos para buscarles. Cuando regresamos a la escuela y pusimos todos los grillos encima de la mesa, ya nos brillaban los ojos por la propina, examinó con cuidado los ejemplares y nos dijo que todo eran grillas, por lo que no recibimos ni un céntimo”*. El hijo de aquel maestro, llamado Rafael Paradelo igual que su padre y que durante muchos años fue cartero en Aguilar, es un libro abierto. Cuenta que *“mi padre era gallego y le destinaron como profesor a Cenera, localidad en la que se casó y en la que nacimos mis hermanos y yo. Recuerdo que crecíamos en total libertad y tranquilidad”*.

Sus vecinas, Ana María Gómez y Araceli Fernández, amigas desde su más tierna infancia, dicen que *“había una maestra que no nos dejaba jugar al tororó, que consistía en saltar por encima, pero entonces nosotros lo que hacíamos era poner dos espías, uno en cada esquina, y cuando venía nos avisaban y cambiábamos de juego”*. Otro de los antiguos habitantes de Cenera, Tiqui Rojo Martínez, ríe también al volver a contar las antiguas historias de su niñez. *“Íbamos al colegio a los seis años y estábamos todos juntos en clase, nos gustaba jugar al escondite y a la raya”*. Junto a su hermano Fernando y otros amigos se movían los domingos por las cercanías de la población: *“No parábamos, un día me perdí en un trigal y tardaron mucho tiempo en encontrarme, por lo que a mi hermano le dieron varios azotes”*. Un punto clave para la reunión y las travesuras de los chavales era el molino de Felipe. *“Nos gustaba bañarnos allí, montar en burro y robar la fruta que tenían en las huertas, aunque en ocasiones nos pillaban. Una vez me caí y me mojé entero, pero me secaron enseguida y mi madre no se dio cuenta. También nos metíamos en algunos sitios en los que no nos dejaban entrar porque estaban llenos de pulgas, y cogíamos las boñigas para asar las patatas y luego nos daban alguna pequeña”*.

Curiosamente, el pantano que era construido en las inmediaciones también estaba presente en los entretenimientos de los pequeños, *“hacíamos pequeñas presas en la tierra y luego dejábamos que corriese el agua”*. Lo que para ellos podía ser entonces una experiencia divertida hoy podría parecer una crueldad, y es que a todos los menores de los pueblos que



*Imagen de los alumnos de la escuela de Cenera, con su profesor Rafael Paradelo, en el curso de 1948-49.*



*Niños de Cenera a la puerta de la escuela en 1959, acompañados de la maestra doña Esperanza Martínez. De izquierda a derecha, desde la parte superior: Alvaro Arroyo, Pedro, Juan Blanco, Leo Labrador, Rosi Paradelo, Angelines Arroyo, Angelita Ortega, Catalina Labrador, Delio Varona, Fernando Rojo, Ludi, José Luis Varona, Encarnita, Sarita Arroyo, Candelas Peral, Oliva, Resti Peral, Amelia Martín y Ruth Paradelo.*



*Monaguillos de Cenera en 1958: Ginés Martín, Delio Varona, Alvaro Arroyo, José Pedro, Tiqui Rojo, José Luis Varona y Fernando Rojo.*

posteriormente quedaron anegados les llevaron de excursión a visitar los embalses que ya se habían construido en las cercanías de Cervera de Pisuerga, los pantanos de Ruesga y La Requejada.

Los pequeños, además de jugar, colaboraban en las tareas de la casa cuidando de las gallinas, los conejos y los cerdos, y en otros menesteres que les ordenaban los mayores. Eran niños y también tenían su premio, *“había un vecino que siempre llevaba golosinas para sus nietas y a menudo nos daba a nosotros alguna. Es increíble pero nos contó que una vez se había salvado por los caramelos. Un día se había perdido con su yegua blanca en una tormenta de nieve entre Aguilar y Cenera, su caballo se había pasado toda la noche dando vueltas a un espino y él aseguraba que si no hubiese sido por los dulces se hubiese muerto”*, relata Tiqui. Fue monaguillo con el cura don Agustín, que les llevaba a las vecinas poblaciones de Frontada, Villanueva y Renedo para que le acompañasen en la misa. *“Era muy divertido porque nos llevaba en la moto y cuando hacía frío nos tapaba con una gran capa, y no veíamos nada”*, comenta, y añade que *“luego nos daba de desayunar e incluso alguna vez yo tuve que decir el Rosario”*. La comunión la hacían en Cenera a los seis años, aunque a veces se juntaban varias generaciones; todos vestían de blanco y decían una poesía. También era costumbre que los niños besasen la mano del cura cuando le veían por la calle.



*Unas curiosas y sorprendentes fotografías. Los niños de Cenera, Frontada y Villanueva fueron llevados en 1957 a los pantanos de Ruesga y La Requejada para conocer estas construcciones. En la época eran obras que llamaban mucho la atención y que mucha gente acudía a visitar. Años después, aquellos niños comprenderían que un pantano como aquellos les iba a obligar a dejar su pueblo para siempre. En la foto superior aparecen retratados junto al pantano de La Requejada y en la inferior en las inmediaciones del pantano de Ruesga.*



cuando Miguel López de Legazpi creó en Cebú el primer asentamiento de los españoles. El mismo Legazpi fue quien poco tiempo después, en 1571, fundó la ciudad de Manila, capital de Filipinas.

## **La independencia**

El dominio de Filipinas estuvo salpicado de revueltas anticoloniales, pero no será hasta finales del siglo XIX cuando aparezcan firmes movimientos nacionalistas. Encabezada por una minoría burguesa y secundada por las clases populares, la revuelta anticolonial estalla en 1896, año en que se producen importantes disturbios en ciudades como Manila.

La situación para los españoles se complica aún más con la intervención en el conflicto de los Estados Unidos, que aspiran a controlar el archipiélago y quieren arrebatar esta colonia a España junto con las de Cuba, Puerto Rico y otras islas del Pacífico. En 1898 los norteamericanos declaran la guerra a España y el 12 de junio de ese mismo año los nacionalistas filipinos, liderados por el general Emilio Aguinaldo, proclaman la independencia de la colonia. Esta declaración se produce después de la derrota española frente a los estadounidenses en la batalla de la Bahía de Manila. La obsoleta marina española poco pudo hacer frente la moderna maquinaria bélica de los norteamericanos.

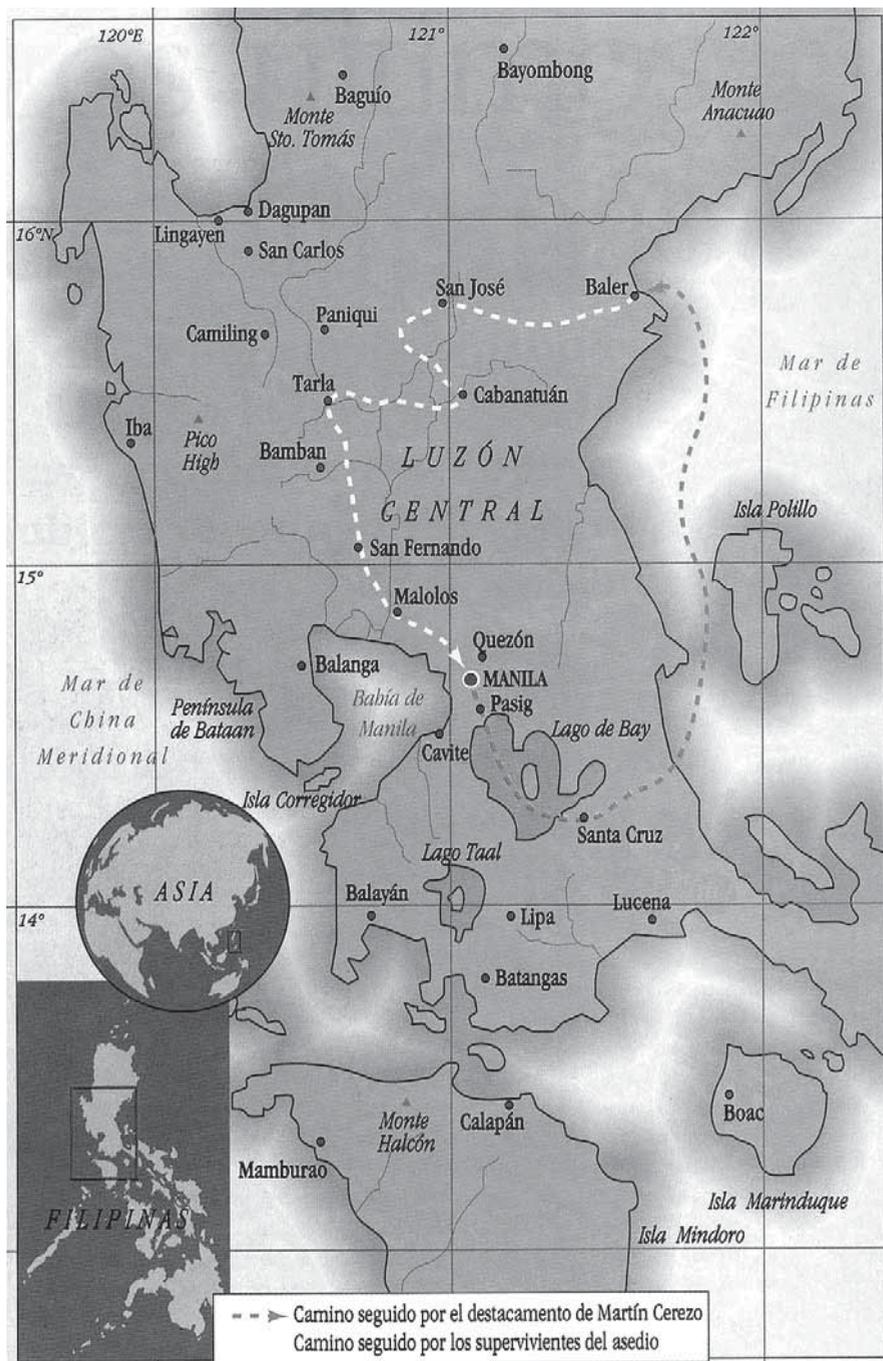
La proclamación de independencia de los filipinos, sin embargo, no fue aceptada ni por España ni por Estados Unidos. Ambas potencias establecieron negociaciones marginando a los nacionalistas filipinos y firmaron el Tratado de París, el 10 de diciembre de 1898, en el que se ponía fin a la guerra entre las dos potencias y se consumaba la nueva dominación norteamericana de la colonia.

Tras ser traicionada la promesa de independencia que los filipinos habían recibido de los estadounidenses, dio comienzo la guerra entre unos y otros, que tendría lugar entre 1899 y 1911 y que finalizaría con la muerte de un millón de filipinos. Finalmente, los Estados Unidos reconocieron la independencia de Filipinas el 4 de julio de 1946.

## **Primeras luchas en Baler**

Capital del Distrito Príncipe, Baler es una población rodeada de montañas. A finales del siglo XIX la localidad contaba apenas con una iglesia, la casa del gobernador, barracones para las tropas y un puñado de viviendas de los nativos. La guarnición española estaba formada por un cabo y cuatro guardias civiles. En septiembre de 1897, ante el temor de un posible ataque de los independentistas filipinos, los efectivos se refuerzan con un destacamento de 50 hombres que dirige el teniente José Mota.

El 5 de octubre de ese mismo año la guarnición es atacada por los rebeldes, que sorprenden a la tropa mientras dormía y desmantelan las fuerzas españolas provocando numerosos



Mapa en el que se recoge la situación geográfica de Baler y el itinerario del destacamento del teniente Martín Cerezo antes y después del sitio.

muertos, heridos y prisioneros. El día 17, tras conocerse el ataque de los insurrectos, llegan cien hombres comandados por el capitán Jesús Roldán Maizonada. Poco después de su llegada, los españoles son atacados de nuevo y se ven obligados a refugiarse en la iglesia, en la que permanecen sitiados durante tres meses. Finalmente, el 23 de enero de 1898 llegan 400 hombres de refuerzo y se tiene conocimiento en la zona de la firma del pacto de Biac-nabac-tó, un acuerdo que momentáneamente pondría fin a las hostilidades. Ante la aparente pacificación del territorio, que después se demostraría efímera, son relevados los hombres que permanecían en Baler y se destina al lugar una nueva fuerza de medio centenar de hombres bajo mando de los tenientes Juan Alonso Zayas y Saturnino Martín Cerezo. Este grupo, que partió de Manila el 7 de febrero, llegó a su destino cinco días más tarde, el 12 de febrero.

### **El último batallón del imperio español**

Al llegar a Baler, la pequeña aldea costera fundada por los franciscanos en la costa oriental de Luzón, eran 55 hombres inseguros y mal armados. Se encontraban rodeados de selva, mar, montaña y una población pro-katipunera (independentista) de unas 1.900 almas, al otro lado de la impenetrable Sierra Madre.

Aquellos hombres, cincuenta soldados, tres oficiales, el médico y el sanitario, masculaban para sí el recuerdo trágico de apenas unos meses atrás, cuando el destacamento del teniente Mota sufrió el asalto a bolo (machete) que acabó violentamente con el propio teniente y nueve soldados más. Doce de los que posteriormente serían ‘héroes de Baler’ también estuvieron ahí. Ya conocían Baler en primera persona.

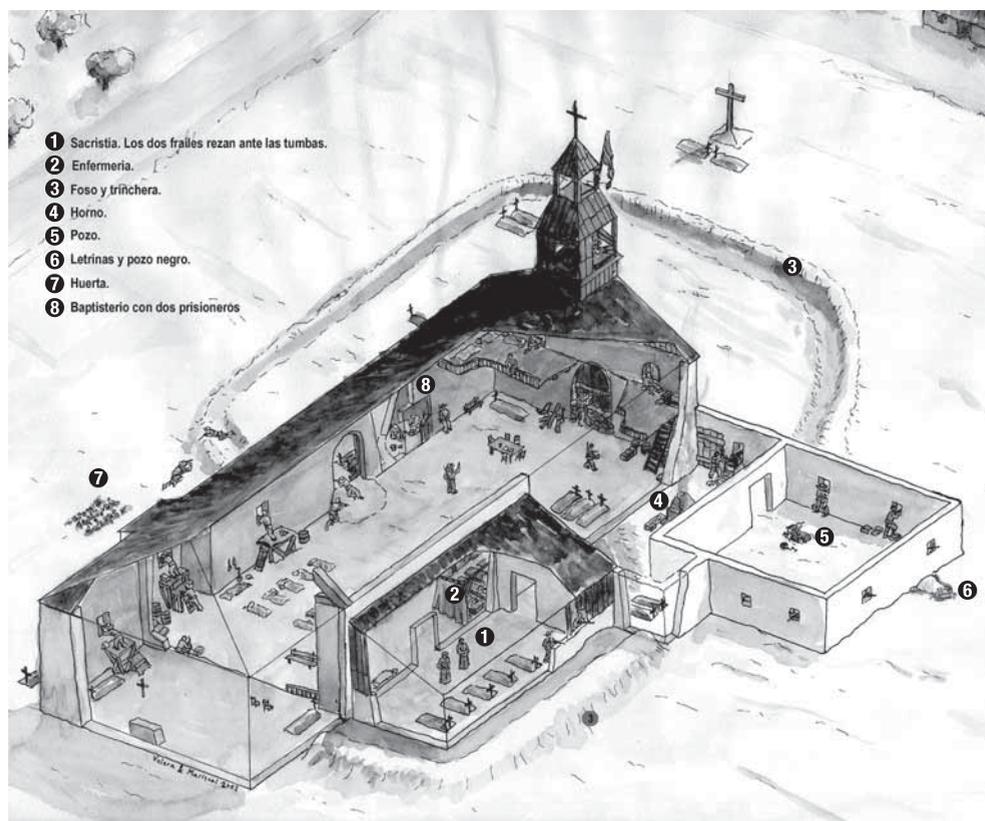
A nadie se le escapaba que la cabecera del distrito Príncipe (hoy provincia de Aurora) era una ratonera. Y la firma de la Paz de Biac-nabac-tó apenas una tregua. El 27 de junio se terminan las dudas. Los vecinos se alejan de sus chozas de nipa y bambú ante el inminente ataque y el pueblo queda desierto. A los soldados españoles sólo les queda una opción: refugiarse de los silencios de la selva en la única construcción sólida, la iglesia de mampostería con cal y arena. Allí se encierran después de hacer todo el acopio posible de víveres y municiones, abundantes aún desde que partieran los 400 hombres que habían estado en el pueblo a primeros de año con la misión, más bien la quimera, de pacificar la zona.

Tres días después, mientras realizan una patrulla por el pueblo a las órdenes del teniente Martín Cerezo, son atacados por fuerzas rebeldes apostadas en la ribera del río. Ante aquel ataque, se ven obligados a retroceder hasta la iglesia, llevando como pueden al cabo Jesús García Quijano, de 24 años, herido junto al puente España tras recibir una bala en el talón del pie izquierdo. Ni por delirio podía imaginar este campesino palentino de Viduerna de la Peña la agonía, el dolor y la humedad tropical que iba a sufrir durante los próximos once meses de su vida. Ni tampoco que bajo esa improvisada bandera rojigualda de la torre se fraguaba en sangre la última hazaña del imperio español.

## El sitio de Baler

### Julio de 1898

Los soldados españoles asumen que están rodeados por fuerzas superiores y que van a tener que soportar el asedio del enemigo. Unos y otros comienzan a enviarse mensajes, en algunos de los cuales se intercambian regalos (los rebeldes mandan tabaco y son contestados por los españoles con una botella de jerez). Los filipinos tratan de convencer a los españoles de que la guerra está perdida y que su único camino es la rendición. Los españoles no les creen y deciden hacerse fuertes en la iglesia. Perforan un pozo en el interior del templo, teniendo la fortuna de hallar agua en abundancia a cuatro metros de profundidad. Poco después, construyen un horno para hacer pan, terraplanan todos los huecos, se alternan en turnos de sueño y vigilancia, cavan trincheras, sudan la humedad irrespirable y susurran ante el altar “*Señor, morir habemos, ya lo sabemos*”.



Dibujo de la iglesia de Baler y de sus distintas dependencias realizado por Juan Valera Mariscal.

El día 4 los sitiados realizan una breve ofensiva fuera de la iglesia con el objeto de destruir los antiguos barracones, la escuela y algunas casas cercanas, ya que desde estos lugares eran atacados constantemente. El día 18 resulta herido el cabo Julián Galvete Iturmendi, que morirá días después y será la primera baja de la guarnición española. El día 20 los filipinos lanzan una fuerte ofensiva que dura casi veinte horas. Los españoles, para ahorrarse munición y desconcertar al enemigo, permanecen en silencio sin responder al fuego enemigo. El día 31 los filipinos lanzan otra ofensiva empleando varios cañones. La iglesia sufre daños en las puertas y en el techo y una parte importante queda a la intemperie.

### **Agosto de 1898**

El día 3, mientras estaba de guardia, deserta el mallorquín Jaime Caldentey, que será muerto al día siguiente por un disparo realizado desde la iglesia. Días después, informados por el desertor de que el sector más vulnerable de la iglesia era el situado al norte, los filipinos lanzan un fuerte ataque sobre este punto. Llegan a colocar una escalera en el muro del templo, pero son finalmente rechazados. El día 13 Manila cae en manos norteamericanas tras un simulacro de batalla pactado entre el general Fermín Jáudenes y el almirante norteamericano Dewey. Las tropas españolas son definitivamente vencidas y comienzan a ser repatriadas. En Baler sigue el intercambio de disparos y cañonazos y los españoles no dan crédito a los mensajes que hablan de derrota. En todo caso, confían en que ningún ejército deja abandonado un destacamento durante mucho tiempo. Los insurrectos, liderados por el coronel Calixto Villacorta, envían a dos párrocos españoles Juan López y Félix Minaya, para intentar convencerles de la rendición. Pero los sitiados no sólo no se rinden, sino que además, el comandante político-militar del Distrito Príncipe, capitán Las Morenas, pide a los dos emisarios que se queden con ellos y así sucede. Los dos religiosos permanecerán en la iglesia hasta el final del sitio. El día 25 se registra la primera víctima del beriberi, el padre Cándido Gómez Carreño, cura del Baler que había nacido en la provincia de Toledo.

### **Septiembre de 1898**

Crece la angustia ante la imposibilidad de responder a los cañonazos, la humedad que pudre los alimentos, los gritos con noticias confusas, las heridas de bala, los harapos y pies descalzos, el cansancio mental y físico, la oscuridad. Los rebeldes hacen llegar a los sitiados varias cartas, una de ellas del gobernador civil de Nueva Écija, Dupuy de Lôme, en la que se informa de la definitiva pérdida de Filipinas. Pero los españoles se muestra incrédulos ante esos mensajes, ya que piensan que es imposible que se haya perdido todo el archipiélago en tan poco tiempo. El día 30 muere el soldado Francisco Rovira por disentería.

### **Octubre de 1898**

Los sitiados sufren cinco fallecidos más, entre ellos el primer teniente Juan Alonso Zayas,



*Fotografía de los soldados españoles que lograron sobrevivir al sitio de Baler. Jesús García Quijano es el número 28, a la izquierda del teniente Martín Cerezo, retratado con la herida que sufrió en el pie al comienzo del largo asedio.*

que fallece el día 18 de beriberi. El mando recae desde ese momento en el teniente Saturnino Martín Cerezo. Los otros fallecidos, también a causa del beriberi, son el cabo José Chaves Martín y el soldado Ramón Donant Pastor, el día 9; el soldado José Lafarga, el 22; el soldado Miguel Pérez Leal, el 23; y el soldado Román López Lozano, el 25. Para empeorar aún más las cosas, el doctor Vigil de Quiñones cae herido de gravedad.

Con la intención de frenar la propagación del beriberi se realizan nuevos sistemas de ventilación. Buena parte de la guarnición apenas se mantiene en pie y los soldados que se encuentran en mejor estado trasladan a sus compañeros desde las camas hasta las sillas situadas en los puestos de vigilancia. Los filipinos vuelven a informar a los españoles de que la guerra ha terminado y han sido derrotados. Les proponen rendirse y ser embarcados para España. Los sitiados les contestan que todo es una farsa. El tiempo avanza muy lentamente en las antípodas del mapa del mundo visto desde España.

### **Noviembre de 1898**

Otros cinco muertos, entre ellos, también por beriberi (enfermedad provocada por avitaminosis) el capitán Enrique Las Morenas, quien en pleno delirio escribe una carta a los sitiadores ofreciéndoles una amnistía y un trato benévolo si deponen las armas. Los otros fallecidos son los soldados Juan Fuentes Damián, Baldomero Larrode Paracuellos, Manuel Navarro León y Pedro Izquierdo. Sin apenas ventilación, la humedad y el hedor a excrementos hacen el aire más irrespirable cada día.